

BOLETIN de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina

Apartado Aéreo 55428 — BOGOTA, D.E. COLOMBIA — VOL. 2 No. 1, Febrero de 1983

SOCIEDAD COLOMBIANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

Fundada el 19 de agosto de 1981

Presidente: Humberto Rosselli
Vicepresidente: Ernesto Andrade V.
Secretario: Enrique Osorio F.
Tesorero: Ricardo Salazar
Bibliotecario: Emilio Quevedo
Vocales: Roberto Serpa F.
Tiberio Alvarez

Este BOLETIN es órgano informativo de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, se publica trimestralmente y se distribuye a los socios, academias, sociedades científicas, bibliotecas médicas y entidades interesadas.

Editado por Laboratorios Undra.

MEDICOS QUE HAN OCUPADO LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Por Humberto Rosselli

Con motivo del fallecimiento, el 14 de septiembre del año pasado del Dr. Rafael Azuero Manchola, quien ocupó transitoriamente la Presidencia de la República en julio de 1973 en su calidad de Designado, conviene rememorar los pocos médicos que han transitado en alguna ocasión por el primer cargo del país.

El primero que la historia menciona es Don MANUEL BENITO DE CASTRO, quien reemplazó al General Antonio Nariño en la Presidencia de Cundinamarca, del 25 de junio al 5 de agosto y del 20 de agosto al 10 de septiembre de 1812, cuando el Presidente marchó sobre Tunja a combatir las fuerzas de las Provincias Unidas. Era el Dr. De Castro "hombre de genio raro, al decir del historiador José Manuel Groot:¹ nunca entró por modas; vestía en 1812 como en 1767. Había estudiado teología con los jesuitas; después de la expulsión estudió medicina y esta fue su profesión".

De él había opinado el Sabio Mutis en su informe sobre la Medicina en el Nuevo Reino de 1801: "El doctor don Manuel de Castro, abogado de la Real



Dr. RAFAEL AZUERO MANCHOLA

Audiencia y de sobresaliente mérito en su primitiva profesión, a que antepone por genio y gusto la de medicina, ha hecho de ella en treinta años su estudio favorito, manejando con admirable inteligencia y discernimiento los autores clásicos de la ciencia. Sus repetidos aciertos, con la docilidad de acudir en tiempo a consultar sus dudas, le han merecido en el público toda la confianza, con que solicita sus auxilios, a pesar de su resistencia a entregarse del todo a esta profesión, que ejercita sin interés y limitando su asistencia por su actual ocupación a las casas de su amistad, o de otros inevitables respetos".²

Por otra parte, Scarpetta y Vergara³ anotan: "(El Dr. De Castro) fue el constante benefactor de las viudas, de los huérfanos y de los indigentes. Hombre de ciencia, mereció ser consultado y seguido por Mutis, Galavis, Tejada e Isla. Como médico, socorrió a la humanidad doliente sin más interés que la propia satisfacción de hacer el bien... Fue miembro del Consejo de Gobierno en la Presidencia de Nariño, quien se hacía un grande honor de cultivar su amistad y oír sus consejos". Cuando estuvo encargado del poder, el Dr. De Castro tenía sesenta años. Falleció en Bogotá quince años después.

En 1816 fue elegido Presidente de las Provincias Unidas el Dr. JOSE FERNANDEZ MADRID, a quien tocó el eclipse de la primera república reconquistada por las armas pacificadoras. Había nacido en Cartagena en 1789 y cursó estudios de medicina en el Colegio del Rosario de Bogotá en donde se graduó en 1809. Ese mismo año volvió a Cartagena a ejercer la profesión y participó en el movimiento revolucionario de 1810. Fue miembro del Congreso de las Provincias Unidas y en 1814 fue triunviro del poder ejecutivo con José María del Castillo y Rada y Joaquín Camacho.



El 14 de marzo de 1816 el Congreso lo eligió Presidente de la nación cuando las fuerzas de Pablo Morillo estaban invadiendo el país. "Resignándose pues, dice su biógrafo Carlos Martínez Silva,⁴ como el médico a quien se llama a la cabecera de un moribundo, cuyo estado desesperado reconoce y pone de manifiesto a los parientes y allegados, entró Madrid en el ejercicio de la Presidencia; y apenas posesionado de ella, el Congreso, de propio acuerdo, le ordenó abrir negociaciones con los jefes españoles y entregarles el país, tratanto de recabar las condiciones más favorables para los pueblos". Tales negociaciones fracasaron por disensiones del ejército y Fernández Madrid, con una escasa guardia, se retiró a Popayán en donde renunció a la presidencia en el mes de mayo, siendo reemplazado por el Comandante Liborio Mejía.

Fernández Madrid fue hecho prisionero por los españoles, junto con su familia en la población de Chaparral y el Pacificador lo exiló a Cuba, en donde residió nueve años. Allí se destacó como médico y literato. Regresó al país en 1825 y el gobierno lo designó diplomático en Francia y luego en Londres. Falleció en Barnes (Inglaterra) en 1830.

El Doctor y General SANTOS ACOSTA fue Presidente de Colombia, en su calidad de segundo Designado,



por diez meses en el bienio 1867-68. Había nacido en Miraflores (Boyacá) el 10. de noviembre de 1828 y falleció en Bogotá el 9 de enero de 1901. "Se graduó en medicina, pero no ejerció por dedicarse a las actividades político-militares, que lo llevaron a ocupar repetidamente asientos en la Cámara y el Senado de la República".⁵

El Congreso de 1867 lo había designado segundo Designado a la Presidencia después del primero, Santos Gutiérrez. Hallándose éste ausente en Europa, Santos Acosta asumió el poder el 23 de mayo, a raíz del golpe que derrocó a Tomás Cipriano de Mosquera, quien se había proclamado dictador. Ocupó la Presidencia hasta el 31 de marzo de 1868, sucediéndole el General Santos Gutiérrez. Durante su mandato la medida más importante fue la creación de la Universidad Nacional ordenada por ley del 22 de septiembre de 1867 que comenzó a funcionar el año siguiente.

El doctor RAFAEL AZUERO MANCHOLA había nacido en Neiva el 21 de septiembre de 1906. Estudió medicina en la Universidad Nacional y se graduó en Bogotá en 1932. A su regreso al Huila distribuyó sus tareas entre el ejercicio de la profesión como médico general y las actividades políticas en las cuales militó 43 años, habiendo sido Gobernador del Huila, Representante a la Cámara, Senador de la República y Ministro de Gobierno. Como Designado, ocupó la Presidencia del 20 al 23 de julio de 1973, con motivo del viaje del Presidente Misael Pastrana a Venezuela. Falleció súbitamente en la penumbra de su vida.

Entre otros médicos que han aspirado a la primera magistratura, se recuerdan al Profesor José María Lombiana Barreneche, candidato por el partido liberal en 1918, enfrentado a Don Marco Fidel Suárez, quien triunfó en la elección. En las elecciones de 1946, el Dr. Gabriel Turbay, candidato de una

fracción del liberalismo, se enfrentó a Jorge Eliécer Gaitán y a Mariano Ospina Pérez, habiendo triunfado este último, como es bien sabido.

El General Pedro Nel Ospina, Presidente de la República entre 1922 y 1926, fue "pichón" de médico. Efectivamente, había cursado tras años de medicina en la Universidad de Antioquia antes de decidirse por la Ingeniería de Minas, carrera en la que se graduó en los Estados Unidos.

REFERENCIAS

1. Groot José Manuel: Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada. Tomo III. Edic. del Min. de Educación Nal., Bogotá, 1953, Capítulos L y LI.
2. Mutis José Celestino: Informe, 1801. En: Hernández De Alba Guillermo: Contribución para la Historia de la Medicina Colombiana. Biblioteca Schering Co. No. 38. Edic. Sol y Luna, Bogotá, 1966. págs. 142-143.
3. Scarpetta y Vergara: Diccionario Biográfico de los Campeones de la Libertad, Bogotá, 1879.
4. Martínez Silva Carlos: Biografía de don José Fernández Madrid. Imprenta Nal. Bogotá, 1935, pág. 43.
5. Arimendi Posada Ignacio: Gobernantes Colombianos 1819-1980. Edit. Albón, S.A. Medellín, 1980, pág. 81.

LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN SUS TEXTOS

UNA HORRIBLE CULEBRILLA Y SU UNICA Y BARBARA CURACION

Tomado de: EL ORINOCO ILUSTRADO. P. José Gumilla

"Otra especie de culebrilla da también en las tierras cálidas y húmedas; especialmente abunda mucho en aquellos dilatados llanos de Pauto y Casanare, donde están nuestras antiguas misiones: las señas son horribles y las daré según y como la padecí yo: da una inflamación en el pecho o en la espalda: entra luego la calentura, brotan después unas ampollas con aguadilla clara sobre dicha inflamación; y luego desde allí, como de su centro, empieza la inflamación a caminar, dando vuelta al cuerpo: (como si la cabeza de aquella culebrilla buscara el sitio mismo de donde salió) va caminando con punta piramidal la inflamación, y el sitio que ocupó hoy, mañana amanece lleno de dichas ampollas. Más de la mitad del cuerpo había ya ceñido la culebrilla, y no hallaba quien me dijese qué cosa era ni qué remedio tenía. Por último, un indio silvestre, recién bautizado, llamado Ignacio Tullijay, viéndome fatigado, me consoló diciendo: Babica fajiju, futuit fu, rufay, fafoleju: que a la letra fue decirme: Padre mio, te mueres sin falta; no hay más remedio que dejarte quemar. Quémame, le dije, como tu quisieres (ni allí cabía ya otro partido). El caldeó un cuchillo luego, y hecho una ascua de fuego, empezando desde el principio de la culebrilla, la fue sajando y quemando por diez y siete partes. La culebrilla no pasó adelante, la calentura se quitó luego, pero las sajaduras costaron de curar muchos días; durante la cura vino a visitarme una vieja mestiza

(quiero decir que era medio india y medio mulata). Esta se apreciaba de médica, y se lastimó mucho del rústico remedio que me aplicó el indio; y añadió "Que ella de sus mayores había aprendido que para matar la tal culebrilla, basta calentar bien un limón, partido, empapar pólvora con aquel agrio, y untar con dicho limón y pólvora con frecuencia toda la inflamación". Añadió la vieja: "Que tenía por experiencia que llegándose a juntar la cabeza de esta culebrilla con la cola o sitio de donde salió, luego al punto muere el paciente". El dicho remedio del limón caliente y pólvora es muy eficaz, y no causa al enfermo molestia de cuidado: después le apliqué a muchos, porque (como lo dije) es este mal muy frecuente en aquellos territorios. Y para que llegue a noticia de todos un remedio tan fácil y útil, se pone aquí; y advierto que no solo da en el cuerpo, espaldas, o pecho; da también en los brazos, en los muslos, con las mismas señas que ya dije. Lo que yo no acabo de entender es que sea animal vivo (como lo afirman aquellas gentes) si bien aquel modo de caminar en círculo perfecto puede ser algún indicio de lo que ellos piensan".

Este texto, tomado del libro EL ORINOCO ILUSTRADO, del padre José Gumilla, misionero jesuita, quien vivió entre los años 1686 y 1750, nos muestra la experiencia alucinante que debió ser, para los cronistas de la colonia, el contacto con un trópico exuberante y desconocido, el cual dió como resultado una literatura en la cual se combina lo objetivo con lo fantasioso. Los textos de los cronistas de la colonia son las fuentes más importantes que el historiador nacional tiene que utilizar para el estudio y la investigación de la medicina precolombiana y colonial.

Emilio Quevedo Vélez

CORRESPONDENCIA

Señor Presidente:

En esta oportunidad he de agregar algunos comentarios referentes al No. 2 del Boletín de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

La conmemoración de los 250 años del nacimiento de José Celestino Mutis, ha sido excelente motivación; por una parte, ha permitido que se recuerde de nuevo a una figura realmente ecuménica y por la otra, no ha podido ser mejor el inicio de las actividades de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina que

en la forma como lo ha hecho, rindiéndole un cálido homenaje a la memoria del Sabio, hasta el punto de haber proclamado al presente año 1982 como Año José Celestino Mutis de la medicina colombiana.

Seguramente en el próximo número del Boletín aparezcan detalles de las sesiones científicas mensuales y de las conferencias dictadas sobre Mutis. Ahora bien, quisiera rogarle me confirme el concepto acerca del papel clásico de Mutis acerca de la génesis de la medicina colombiana; en efecto, me gustaría tener la plena seguridad de que fue un Fundador; en otras palabras, quisiera me ratificara si existe un consenso sobre el particular y, por consiguiente, si Mutis ha sido decla-

rado oficialmente, en una forma u otra, como el creador de la ciencia médica allá, o sea como el "Padre de la Medicina Colombiana". Llama la atención que toda la literatura sobre Mutis haya aparecido en el siglo XX, si se quiere algo tarde, y que todos los autores, cada uno por su parte, se esmeren en precisar la presencia histórica de Mutis, particularmente en cuanto se relaciona con la medicina colombiana.

Años atrás, concretamente en 1968, leí en el Boletín Cultural y Bibliográfico, un ensayo: "El pensamiento médico del doctor José Celestino Mutis", firmado por Dr. Max Olaya Restrepo; lo que más me llamó la atención fueron las palabras finales: "...creemos y así lo hacemos público sin vacilación alguna, que Mutis merece una consagración que aún no ha recibido de toda la nación... una publica declaración oficial de que él, Mutis, ha sido el creador de nuestra ciencia, de nuestra medicina, el apóstol de la enseñanza universitaria. . ."

Dr. Ricardo Archila. Caracas

Señor Secretario:

Permítame transmitirle a usted y al resto de los miembros de la Junta Directiva, el saludo del "Seminario de Historia de las Ciencias", que coordino en la Universidad del Valle y nuestros mejores deseos por

una actividad académica regular y productiva que seguramente contribuirá al progreso de nuestra disciplina en el país.

En efecto, la Historia de la Medicina en Colombia y en Latinoamérica, por su tradición y el nivel de sus trabajos y motivaciones, ocupa un lugar preferencial con respecto a la historia de otras ciencias y técnicas. Lo anterior se pudo constatar en la "Primera Reunión Latinoamericana de Historia de las Ciencias", que se celebró en Puebla entre el 23 y el 26 de agosto de este año. En este evento, la sección de Historia de la Medicina fue de las más activas y contó con comunicaciones de autoridades muy respetables en este campo como el Dr. Martínez Cortés y el Dr. Viesca de México, el Dr. López Sánchez de Cuba, la Dra. Ianiello de Italia y el Pr. Barrios de Argentina, entre otros.

Como miembro del Comité Latinoamericano de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología que constituímos en esta Reunión, tendría mucho gusto en establecer una relación orgánica entre la SLHCT y la Junta Directiva de la SCHM, con miras a difundir nuestras propias iniciativas y adelantar conjuntamente tareas en nuestra área académica. . ."

LUIS CARLOS ARBOLEDA A.
Doct. 3e. cycle en Hist. des Sciences
(Centre Alexandre Koyré, Paris)

ARTICULO ESPECIAL

LA TRANSFUSION DE LA SANGRE

Por Aníbal Galindo

("Recuerdos Históricos". Agosto 1895, Imprenta de La Luz, Calle 14 No. 70, 1900, Bogotá).

Yo he tenido la fortuna de no haber necesitado muchas veces más de cinco minutos de conversación con extraños, para despertar un sentimiento de simpatía, y mejor que todo, de confianza y estimación en mi favor; y tal me sucedió en el caso que paso a referir.

En vísperas de regresar a Colombia, en agosto o septiembre de 1868, quise comprar una pequeña cartera de cirugía (de bolsillo), para obsequiar con ella a mi amigo y paisano el doctor Lino Molano, residente en Purificación. Con tal motivo, pregunté cuál era el mejor constructor de instrumentos de cirugía en París y diéronme la dirección de Mr. . . (he olvidado el nombre) en el Carrefour de L'Odeon.

Llegado al establecimiento, que de seguro existe todavía, pregunté por aquel señor, quien casual y afortunadamente allí se encontraba, y vino a recibirme. Presenté mi tarjeta oficial, e impuesto del objeto de mi visita, le dije: Como soy profano en la materia, me refiero enteramente a usted para la elección; deseo gastar en esa compra de 100 a 150 francos; sírvase usted, pues darme lo mejor que pueda obtenerse por esta suma.

Será usted servido —me contestó—; y dirigiéndose

en seguida a los estantes, después de examinar varias carteras, regresó con una montada en cuero de Rusia, diciéndome: llévese usted ésta; su médico quedará satisfecho.

Ocupábame en pagarla cuando llegó un coche a la puerta y entonces, movido exclusivamente por la espontánea simpatía que yo había despertado en él, me dijo: Si no está usted ocupado véngase conmigo para que presencie en el Hospital de La Pitié, la práctica de una operación atrevida y curiosa que va a ejecutar el doctor Nelatón, con un aparato perfeccionado y garantizado por mí. Es la operación de la transfusión de la sangre. Va a introducirse con este aparato a un anémico, que está ya para morir, sangre de otra persona robusta y sana.

La operación se había practicado antes, pero había dado malos resultados porque no había sido posible evitar la introducción del aire, que causaba la muerte instantáneamente. El nuevo aparato perfeccionado por mí y ensayado ya in anima vili, la evita completamente. Un extranjero de distinción usted no puede, me parece, despreciar la oportunidad, verdaderamente singular que se le presenta, de llevar a la Facultad Médica de su país la noticia de la operación y del resultado.

Dí a Mr. . . las más sinceras gracias por la distinción con que me favorecía, y partimos para el Hospital. Esto pasaba en agosto o septiembre de 1868.

En la sala de Enfermería donde iba a practicarse la operación, encontramos ya al doctor Nelatón, acom-

pañado de dos practicantes, que supongo serían ilustres profesores, y de una veintena de estudiantes de medicina. Presentóme Mr. . . . a él en términos apenas convenientes, diciéndole: Mr. Galindo, Voyageur éclairé —viajero ilustrado— de la América del Sur, amigo mio. Perfectamente, —contestó el doctor— y dirigiéndose a mí, me dijo: permanezca usted a mi lado.

Las camas de los enfermos se extendían por todo el contorno de la sala, entre sus paredes y las columnas que sostenían el piso superior.

El paciente era un hombre joven, a lo más de unos cuarenta años de edad; pero macilento, demacrado, moribundo, blanco como un papel; con más color los he visto en el cementerio.

Al lado de su camilla había otra vacía, que se comprende estaba dispuesta para acostar en ella a la generosa víctima destinada a suministrar la sangre de sus propias venas.

¿Y a quién van a sangrar? —pregunté a Mr. . . .—, viendo que todo estaba dispuesto y que no aparecía la víctima.

No lo sé, —me contestó Mr. . . .— esperemos.

Todas las miradas con las cuales se hacía la misma interrogación, estaban fijas en el doctor Nelatón, cuando éste, tomando de la mano a uno de los mozos de servicio que a su lado estaban, un mocetón de unos veinte años de edad, robusto, colorado como un clavel, y presentándolo a los estudiantes, les dijo literamente lo que traduzco y copio:

“Señores: este guapo muchacho —ce brve garçon— por amor al Establecimiento y a la ciencia, y por amistad hacia mí (delicadeza francesa) ha convenido en suministrar generosamente su sangre para la operación que va a practicarse. Porque es pobre, pudiera creerse que la había vendido. No, es francés, y los franceses no vendemos nuestra sangre: la hemos derramado y la derramaremos generosamente por la humanidad.

Un hurra estrepitoso acogió las palabras del doctor, y el joven fue conducido por sí mismo a la camilla del sacrificio.

El doctor había hecho aislar el recinto de las dos camillas por medio de cuerdas tendidas de columnas a columnas, y solo penetramos en él, el doctor Nelatón, que ocupó la cabecera del paciente y pulsaba una de las carótidas; Mr. . . ., que debía hacer funcionar el aparato; los dos practicantes y yo. Otro de los mozos de servicio se mantenía al lado del doctor, con un gran platón de agua helada y algunos paños al hombro.

A la primera voz de mando los practicantes desnudaron el brazo derecho del enfermo y el izquierdo de la víctima.

A la segunda, abrieron simultáneamente las venas de los dos pacientes e introdujeron en ellas las extremidades de los dos tubos, impelente y recipiente, que del pequeño aparato colgaban en forma de cordones de gutapercha. Mr. . . . sostenía el aparato, de la forma de una granada, teniendo el pulgar de la mano derecha apoyado sobre la cabeza del botón que formaba el émbolo.

Allz —repitió el doctor—, y el émbolo principió a funcionar. Creo que los que se dan al inhumano y bárbaro placer de ir a presenciar una ejecución capital, no fijarán con sus anteojos sobre el ajusticiado, sus ávidas miradas, con tanta intensidad como estaban las nuestras sobre el rostro del enfermo.

Aquel rostro principió a pasar por imperceptibles gradaciones, de la palidez de la muerte a un ligero tinte de color rosa, luego al rosado puro, después la sangre lo encendió como un carmín.

Assez' —Basta, gritó el doctor a Mr. . . . y a los estudiantes, ouvrez les fenêtres!

Pero éstos no las abrieron, sino que hicieron saltar los vidrios en pedazos, mientras que el doctor azotaba la cara y la cabeza del enfermo con un gran paño empapado en agua helada.

El paciente abrió los ojos y dió señales de vida; el color bajó algunos grados, y el doctor, pulsando de nuevo la carótida exclamó: ¡Il est sauvé —se ha salvado!

Mandaba despejar la sala para prodigar al enfermo los cuidados que demandaba su situación. Dije yo a Mr. . . .: Suplico a usted volvamos al establecimiento, porque yo parto dentro de dos días, y tengo que hablar con usted. —Con mucho gusto me contestó, y regresamos al Carrefour del Odeon.

Estoy dispuesto —dije a Mr. . . .— casi en tono de súplica, a no regresar a mi país sin llevarme este aparato. Si vale mucho, como yo no tengo ya sino el dinero del viaje, firmaré un pagaré a seis meses de plazo; si no vale mucho, podré comprarlo de contado.

No vale gran cosa, me contestó Mr. . . . No se lo regalo a usted, porque sé que no le admitiría, pero voy a dárselo por su valor de fábrica; además, voy a dotárselo con dos instrumentos de otra clase, más practicamente útiles en un país de la zona tórrida, donde las estrecheces de la uretra deben ser muy comunes, que la bomba para la transfusión de la sangre. Es una sonda Nelatón, recientemente inventada por el doctor Nelatón, para la rápida y segura dilatación de la uretra, que voy a enseñar a usted. Es, como usted ve, una sonda metálica, pero no sólida, sino hueca, compuesta de dos señuelas superpuestas, y de una pulimentación diamantina. Como la sonda corresponde a un bajo número, una vez introducida en la uretra, la dilatación de las cañuelas se hace a voluntad, o por insensibles grados, por medio de un tornillo exterior.

Es uno de los días de mayor contento que yo he tenido en mi vida, no tanto por la oportunidad de haber presenciado aquella curiosa operación, practicada por una de las eminencias médicas del siglo, cuanto por la satisfacción de haber sido con tal motivo el objeto de especialísima distinción, fruto exclusivo de una simpatía excitada por la cultura de mis maneras y la nunca desmentida honorabilidad de mi comportamiento.

La prensa parisiense dió cuenta de la operación mencionado mi nombre entre los asistentes, y ninguna dificultad habría en encontrar esos diarios en agosto de 1868.

Con el aparato de la transfusión de la sangre, obsequié, al llegar a Bogotá, a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, por conducto del que fue uno de mis mejores amigos y el constante, cariñoso médico de mi familia hasta su muerte, el caritativo y eminente profesor, doctor Andrés María Pardo y de las sondas, una regalé al mismo y otra al doctor Lino Molano.

El Dr. Laurentino Muñoz muy amablemente ha extraído el siguiente relato del libro "RECUERDOS HISTORICOS" escrito por el médico colombiano Aníbal Galindo a fines del siglo pasado, en donde nos relata con viva emoción y con gran detalle cómo un médico de la segunda mitad del siglo XIX por el azar, ayudado, según él, por sus buenas maneras, tuvo la fortuna de ser el único médico —fuera del Dr. Nelatón— de asistir a este bello y trascendental episodio en que se superó un escollo más en la lucha contra la anemia, la embolia gaseosa, y que se logró en época de la tercera República (1868), justamente cuando el connotado cirujano Nelatón (conocido por su famosa sonda uretral), en el Hospital de la Pitié de París usó

la máquina "Impelente-expelente" logrando la supervivencia del paciente transfundido. Sin embargo, y como siempre, surgió un nuevo escollo que parecía insalvable, la incompatibilidad sanguínea que sólo comenzaría a despejarse al nacer el presente siglo con el descubrimiento de los grupos sanguíneos logrado por K. Landsteiner (1900).

El Dr. Aníbal Galindo llegó en el preciso momento del trascendental acto, como decimos los hispanos "más vale llegar a tiempo que ser invitado". Y lo narra con excepcional belleza que nos acompaña hasta el final del relato.

El Dr. Galindo trajo la máquina "Impelente-Expelente" y una sonda uretral metálica de Nelatón, como primicia a nuestro país, elementos que fueron donados a la Universidad Nacional. Ignoramos si existan aún o si tal vez se encuentren entre los elementos de lo que fuera una vez el Museo de Historia de la Medicina creado por el Dr. Soriano Lleras en la Facultad de Medicina.

Enrique Osorio Fonseca

NOTICIAS Y COMENTARIOS

FALLECIMIENTO DEL DR. JOSE PEREZ DE BARRADAS

Tardamente ha llegado la noticia del fallecimiento del Dr. José Pérez de Barradas, eminente antropólogo español muy vinculado a Colombia, ocurrida en Madrid (España) el año pasado. Había nacido el 3 de octubre de 1897 en Cádiz; estudió Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid y desde 1981 hasta 1936 adelantó importantes investigaciones arqueológicas en España. En 1936 fue contratado por el Ministerio de Educación de Colombia y en nuestro país adelantó investigaciones sobre la cultura de San Agustín, los Muiscas y el Museo de Oro del Banco de la República, publicando sobre estos temas obras que hoy son clásicas en la materia. Al terminar la guerra civil, regresa a España en donde fue profesor de la Cátedra de Antropología de la Universidad de Madrid y Director del Museo Antropológico Nacional, lo mismo que Director del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología. Otras de sus obras más conocidas fueron: "Colombia de Norte a Sur", por la cual recibió el Premio de Letras Francisco Franco en 1942 y "Plantas Mágicas Americanas", contribución invaluable a la historia de la botánica y de la etnofarmacología.

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El Dr. Fernando Sánchez Torres, Decano de la Facultad de Medicina y Miembro Fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, fue designado como nuevo Rector de la Universidad Nacional de Colombia en el mes de septiembre. La Sociedad felicita al nuevo Rector y le ofrece su colaboración y apoyo.

NUEVOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

El colega Dr. Mauro Torres Agredo fue elegido como Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia en el mes de septiembre de 1982. Es el único médico numerario de la Academia y sucede en esta posición al Dr. Andrés Soriano Lleras, fallecido en 1974. De igual manera, en el mes de diciembre fue elegido por la misma Academia el colega y Miembro Fundador de nuestra Sociedad, Dr. José Francisco Socarrás como Miembro Correspondiente. Felicitaciones.

FALLECIMIENTO DEL DR. EDUARDO VASCO G.

El 20 de septiembre falleció en Medellín, a los 88 años el Dr. Eduardo Vasco Gutiérrez, pionero de la psiquiatría infantil y de la higiene mental en el país. Había nacido en Titiribí (Antioquia) el 23 de agosto de 1894 y se graduó de médico en la Universidad de Antioquia en 1926. Hizo estudios de especialización en Bélgica y a su regreso ejerció en Medellín, en donde creó las Escuelas de Educación Especial de la Gobernación de Antioquia para niños con problemas de conducta y deficiencias mentales. En la Universidad de Antioquia dirigió

las Secciones de Medicina Pedagógica y Orientación Profesional, en que ejerció la psicoterapia individual, y posteriormente fundó el Instituto Médico-Pedagógico para niños deficientes mentales, que dirigió hasta su muerte. Publicó varias obras como "Breviario de la Madre" (1934), que alcanzó varias ediciones, "Nociones de Puericultura" (1935), "Máximas y Consejos a los Padres" (1936) y "Temas de Higiene Mental, Educación y Eugenesia" (1948).

BODAS DE ORO DEL DR. DARIO MALDONADO R.

El 21 de octubre la Academia Nacional de Medicina celebró las Bodas de Oro profesionales del Dr. Darío Maldonado Romero, conocido leprólogo, Académico Correspondiente y Miembro Fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina. Esta Sociedad se asocia y felicita al Dr. Maldonado Romero por tan grata celebración.

SESION CONJUNTA CON LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

El 21 de octubre sesionó la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina conjuntamente con la Academia Nacional de Medicina, para escuchar la conferencia del socio Adolfo De Francico Zea, quien disertó sobre "Bartolomé Hidalgo de Agüero y la Medicina del Renacimiento Español" a propósito de la obra "Thesoro de Cirugía" publicada en Sevilla en 1604, uno de cuyos ejemplares estuvo en la Biblioteca del Profesor Miguel Antonio Rueda. El trabajo fue comentado por el Dr. Humberto Rosselli.

COINCIDENCIAS A LOS 81 AÑOS

Según relata el historiador Pedro María Ibáñez, el Dr. José Félix Merizalde, posiblemente el médico colombiano más importante de la generación libertadora, falleció en la Quinta de Bolívar el día 19 de marzo de 1868, el mismo día en que cumplía 81 años. De esto hace 114 años. No es frecuente que una persona fallezca el mismo día de su cumpleaños, ni mucho menos que dos eminentes médicos colombianos fallezcan —con más de un siglo de distancia— el día en que cumplen justamente 81 años, como sucedió con el Profesor Alfonso Uribe Uribe, quien falleció también el día de su 81o. aniversario el 7 de agosto de 1982. Ambos nacieron y murieron en Bogotá.

SEIS GENERACIONES DE MEDICOS QUEVEDO

Con el título de "Historia de una Vocación" disertó el Dr. Tomás Quevedo Gómez en la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina el 17 de septiembre. Siguiendo la biografía de la familia Quevedo, a partir del primer español que llegó a Santafé a finales del período colonial y se ha prolongado en seis generaciones, con 585 descendientes de los cuales 17 médicos y 4 estudiantes de medicina, el conferencista en realidad presentó un interesante panorama de la evolución de la medicina en Colombia y particularmente en Antioquia.

Destacó la trayectoria de eminentes médicos del pasado, entre ellos el Dr. José Ignacio Quevedo Amaya, bogotano, médico del General Santander y quien hizo la primera cesárea en Medellín en 1844; el Dr. Tomás Quevedo Restrepo, fundador del Hospital Mental de Antioquia y quien primero practicó la trepanación para tumor cerebral en 1893; Tomás y Emilio Quevedo Álvarez, para culminar en los contemporáneos, señalando los cambios en el ejercicio médico y en la labor altruista que se han operado en siglo y medio de historia colombiana.

EL DR. HUMBERTO ROSSELLI EN LA ASOCIACION MEDICA PANAMERICANA

El Presidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, fue elegido Miembro del Comité de Psiquiatría de la Asociación Médica Panamericana con sede en la Florida, EE. UU., en el mes de noviembre de 1982.

VISITA DEL PROFESOR PEDRO LAIN ENTRALGO

La Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina ha extendido invitación al Profesor Pedro Lain Entralgo, para que visite Bogotá en el mes de mayo de 1983 con ocasión del Seminario sobre Enseñanza de Historia de la Medicina que se realizará en esta ciudad. Oportunamente se informará del programa de la visita del Profesor Lain Entralgo, posiblemente el más importante historiador de la medicina actualmente y Miembro Honorario de la Sociedad.

FALLECIMIENTO DEL DR. GUILLERMO MARROQUIN S.

En Montevideo (Uruguay), cuando asistía a un Congreso médico internacional, falleció súbitamente el 27 de octubre a los 58 años, el Dr. Guillermo Marroquín Sánchez. Era miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina y había inaugurado en el país la especialidad de Gerontología, de cuya Sociedad fue varias veces Presidente y Director de la Revista.

CENTENARIO DE LA ASOCIACION DE INTERNOS DE LOS HOSPITALES DE PARIS

Del 18 de noviembre al 7 de diciembre de 1982 se celebró en París el Centenario de la fundación de la Asociación de Internos

de los Hospitales, con una exposición en el Hotel de Ville y varios actos académicos. El internado de los hospitales de París se fundó el 26 de Fructidor del Año X (1802) y la Asociación en 1882. El Dr. Ricardo Salazar, Tesorero de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, representó a la Sociedad en estos eventos.

EL DR. MAX OLAYA EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA MEDICINA

El conocido médico e historiador colombiano, Dr. Max Olaya Restrepo, fue elegido recientemente como Miembro de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, siendo el único colombiano que ostenta esta distinción. La Sociedad Internacional de Historia de la Medicina fue fundada en 1921 y su Presidente actual es el Profesor Jean Charles Sournia. Dirección: 86, rue d'Assas, 75006 París, France.

SEGUNDO CENTENARIO DE LA EXPEDICION BOTANICA

El año de 1983 será el año del segundo centenario de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis. Con este motivo el Gobierno, las Academias y las entidades científicas y culturales están adelantando numerosos actos conmemorativos, a los cuales se ha asociado también la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

DISTINCION AL DR. JOSE FELIX PATIÑO R.

El Dr. José Félix Patiño Restrepo, Miembro Fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina y Jefe de la Sección de Cirugía del Centro Médico de los Andes, fue elegido como Miembro Honorario del Colegio Americano de Cirujanos. Es uno de los diez latinoamericanos que ostentan esta distinción.

PRESIDENCIA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA PARA LAIN ENTRALGO

El Profesor Pedro Lain Entralgo, eminente historiador español de la medicina y Miembro Honorario de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, fue elegido Presidente de la Real Academia Española de la Lengua, en reemplazo del escritor Dámaso Alonso.

REVISTA DE REVISTAS

Recogemos en esta sección artículos referentes a la historia de la medicina, aparecidos en las revistas médicas del país.

REVISTA COLOMBIANA DE PEDIATRIA Y PUERICULTURA. Tomo XXXIII, No. 1-5, Bogotá, Diciembre 1981. Director: Prof. J. Camacho Gamba. Número Extraordinario, 40o. de su Fundación. Sumario Parcial: Editorial: Cuarenta años de labores, J. Camacho Gamba. Cincuenta años de progresos pediátricos, Henry F. Helmholz. Cambios en el Diagnóstico y tratamiento de los trastornos nutritivos y de otras enfermedades en los últimos cincuenta años, G. Fanconi. Evolución de la fiebre reumática 1958-1878 — Incidencia y severidad — Estudio clínico-estadístico en Colombia, Leni Obermörfer y William Mejía V. Etapas de la pediatría en los últimos 40 años, Jaime Jorge. Capítulo mexicano de la historia mundial de la cirugía pediátrica, Jesús Lozoya-Solis. Origen histórico de la pediatría en Colombia, Héctor Pedraza M.

MEDICINA. ORGANO INFORMATIVO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE COLOMBIA. Número 6, 1982. Sumario parcial: En el centenario del descubrimiento del *Mycobacterium Tuberculosis* por Roberto Koch (24 de marzo de 1882), Gilberto Rueda Pérez. Doctor Ninian Ricardo Cheyne: Precursor escocés de la cirugía en Colombia, Jaime Gómez G. Efectos positivos y negativos de los medios de comunicación social, Fernando Serpa Florez. Fallecimiento del Dr. Alfonso Agusti Pastor, Héctor Pedraza.

NEUROLOGIA EN COLOMBIA. Vol. 6, No. 1, 1982. Sumario parcial: Jorge García Gómez (Edit.); Ninian Richard Cheyne, Jaime G. Gómez.

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, Univ. Nal. de Bogotá, Vol. XXXIX, No. 2, abril-junio 1981. Sumario parcial:

Medicina en la Gran Colombia, Guillermo Lozano Bautista. Evolución de la Cirugía en Colombia, Ernesto Andrade Valderama.

ACTAS LUSO-ESP. NEUROL.-PSIQUIAT. 9(9); 213, 230, 1981. Ryn Ladislao: Los Andes y la medicina.

EL GRAN LIBRO DE COLOMBIA, Tomo II, págs. 58-67, Círculo de Lectores, Barcelona, 1981. Medicina, Ciencia y Seguridad Social, Adolfo de Francisco Zea.

TRIBUNA MEDICA, Tomo LXVI, No. 3, págs. 43-44, agosto (I) 1982. Lombana Barreneche: Arturo Campo Posada.

CONSULTA, Vol. 9, No. 10, págs. 25-27, octubre 1982. Historia de la digital: Fernando Serpa Florez.

GACETA NEURO-PSIQUIATRICA. Vol. V, No. 21, págs. 3-6, noviembre/82. Profesor Alfonso Uribe Uribe: Luis J. Sánchez.

PANORAMA HISTORICO DE LA PSIQUIATRIA ARGENTINA. Julio Lardies González. Asclepio, Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica. Madrid, Vol. XXXIII, año 1981, págs. 251-264.

Extracto: "La importancia que tuvo la especialidad mental para los médicos del siglo pasado que abarca noventa años de emancipación fue preponderante y marcó rumbos a las generaciones médicas de antaño. Una pauta de esta dedicación o vocación por las enfermedades mentales, nos la da el demostrativo hecho de que sobre un total de 1.041 tesis doctorales registradas en la biblioteca de la Facultad de Medicina hasta 1900, hay 78 de índole psiquiátrica, aproximadamente un 70/o del total. Esto, en cuanto al aspecto cuantitativo que se repite en el cualitativo, pues tesis como la de (José) Ingenieros, sembró toda una serie de interrogantes médico-legales, clínicos y psiquiátricos que la hacen vigente hoy".

REVISTA DE LIBROS

Ricardo Gutiérrez Lee: ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN LA REPUBLICA DE COLOMBIA. Habana, Imprenta Echemendia, 1922, 42 págs.

Gracias a la generosidad del Dr. Ricardo Archila, quien ha obsequiado este folleto original a la Biblioteca de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, podemos hoy contar con lo que se había convertido en una verdadera rareza bibliográfica, con frecuencia citada por los historiadores médicos de hace cincuenta años. No habíamos logrado conocer la publicación del Dr. Gutiérrez Lee en bibliotecas públicas ni privadas de Bogotá.

El título completo de la portada de este folleto dice así: "Estudio sobre la Historia de la Medicina en la República de Colombia desde el descubrimiento hasta nuestros días. Trabajo encomendado por la Comisión Organizadora del 6o. Congreso Médico-Latinoamericano al Dr. Ricardo Gutiérrez Lee, Delegado por el Gobierno de la República de Colombia. Habana, Imp. "Echemendia", de F. Verdugo, San Ignacio No. 26, 1922".

Como se vé se trata de una monografía encomendada a su autor para ser presentada en el VI Congreso Médico Latinoamericano. Suponemos que en forma similar se debieron presentar trabajos sobre historia de la medicina en otros países de las Américas. En la carátula hay dos banderas entrelazadas, las de Colombia y Cuba, y el autor aprovecha para hacer algo de política internacional reclamando una convención sanitaria entre las dos naciones como las que ya tenía Colombia para dicha época con España, Perú, Chile, Ecuador, Venezuela, Argentina y Uruguay. También en la página final del texto hace un panegírico de los progresos de Cuba en el campo de la salud pública, destacando "que en tan cortos años haya logrado exterminar los gérmenes de las enfermedades tan transmisibles como la fiebre amarilla, el paludismo, la viruela, el farcino o muermo, el dengue epidémico y grave, la disenteria y la fiebre tifoidea endémica y típica, que en épocas de la Colonia la colocaban entre uno de los países de más numerosa mortalidad" (pág. 42).

La simpatía del Dr. Gutiérrez Lee por Cuba y el conocimiento que tiene de ese país se explican porque él estaba radicado en La Habana por ese entonces, ya que nos cuenta que "cincuenta y tres años ha, que falto de Colombia. . ." (pág. 41) y precisamente aprovechando su presencia en la ciudad sede del Congreso, el Gobierno colombiano (Jorge Holguín?) le encomendó la representación oficial de Colombia en tal evento. Pocos detalles biográficos conocemos del autor, quien, según sus propias palabras habría salido del país en 1869; recidió la mayor parte de su vida en Cuba, en donde desempeñó otros cargos diplomáticos al servicio de Colombia y en donde falleció en 1928.

Otro dato que nos dá el Dr. Gutiérrez Lee es el de que él fue uno de los veinte estudiantes matriculados en 1865 en la Escuela Privada de Medicina, fundada por el Dr. Antonio Vargas Reyes antes de crearse la Universidad Nacional (pág. 27). También consta que fue uno de los primeros graduados en esta Universidad en 1869. La Universidad Nacional se había fundado en 1867.

A pesar de su larga ausencia del país, el Dr. Gutiérrez Lee se muestra como un fervoroso y patriota colombiano que, en este trabajo "con los medios posibles que tenía a mi alcance, he tratado de poner en relieve las muchas vicisitudes y sacrificios que ha costado situar a mi Patria entre las naciones cultas y adelantadas en la ciencia médica. . ." (pág. 41). Revela que en la elaboración de su trabajo le han ayudado los Dres. Pedro María Ibáñez y Juan N. Corpas, lo mismo que las Universidades Nacional, de Antioquia y de Cartagena.

El trabajo del Dr. Gutiérrez Lee viene a ser cronológicamente el tercero que trata de dar un panorama global de la historia de la medicina en el país después de los de Ibáñez (1884) y que se refiere a la medicina en Bogotá, y Rafael Ucrós (1910) y antes de los de Corpas sobre la enseñanza médica (1932) y Luis Augusto Cuervo sobre medicina bogotana (1938).

Por la circunstancia de la prolongada ausencia del país del autor, se comprende que su trabajo tenga pocos datos originales y que en buena parte se limite a reproducir datos ya publicados por Ibáñez y por Ucrós. Sin embargo algunas de sus apreciaciones merecen tenerse en cuenta.

Menciona al médico García Fernández como el "único Profesor de Medicina que figura en la historia de los viajes de Colón" (pág. 5). García Fernández, médico de Palos de Moguer, experto en cosmografía, fue llamado al Covento de la Rábida a dar un concepto sobre los proyectos de Colón y su opinión fue decisiva para inclinar a los frailes y a la corona a apoyar al genovés. El autor olvida al Dr. Alvarez Chanca que acompañó a Colón en su segundo viaje y fue el primer médico europeo en pisar tierra americana.

El autor sostiene que tanto la lepra como la viruela y la sífilis eran enfermedades desconocidas por los indígenas americanos y todas fueron de importación europea (pág. 7). Respecto a la sífilis anota además que tuvo una época de alta incidencia entre 1820 y 1830, "transportada por el cuerpo del ejército procedente de Europa" (pág. 17).

En el Capítulo referente a la medicina desde 1882 a 1922, que podría ser el más original ya que no alcanza a ser tratado suficientemente en las obras de Ibáñez y Ucrós, el autor nos defrauda por la carencia de datos de primera mano, ya que se limita a recopilar algunas estadísticas oficiales. Sin embargo nos habla de algunas campañas sanitarias como la de la "uncinariasis", a cargo entonces del Ministerio de Agricultura y Comercio, recopilando sus tareas de una manera matemática: "se dieron conferencias a las que asistieron doscientas cincuenta y ocho mil doscientas diez personas y se han distribuido 132.442 folletos; se han inspeccionado 73.300 casas y se han construido 37.210 letrinas, dándosele el tratamiento a 37.060 enfermos. Según el doctor Heisser, del Instituto Rockefeller, en ningún país del mundo se ha logrado tal cantidad de trabajo en el mismo tiempo". (pág. 39). Datos como estos justifican el entusiasmo de Laurentino Muñoz por rendir un homenaje público a los médicos salubristas.

Por otra parte, la edición del folleto deja mucho qué desear y abundan los errores tipográficos y gramaticales. Sin embargo constituye un hito interesante y memorable en la parva producción bibliográfica sobre historia de la medicina colombiana.

H. Rosselli

Cortesía de



LABORATORIOS UNDRA S.A.

LIDER EN ANTIBIOTICOS

AMINOGLUCOSIDOS